

# EL SACRIFICIO EUCARÍSTICO DE LA ÚLTIMA CENA DEL SEÑOR, SEGÚN LOS TEÓLOGOS

## CAPITULO SEGUNDO EL SACRIFICIO-OBLACIÓN

### *Continuación* (1)

2. JUAN BAUTISTA DU HAMEL.—Después de Maldonado necesariamente debemos hablar de Du Hamel, ya que este escritor va siguiendo los pasos del tratado sobre los sacramentos atribuido a Maldonado. Sin embargo, Lepin (p. 444) y Michel (col. 1.174) cuentan a Du Hamel entre los partidarios de Suárez y no sin razón, como iremos viendo. Así como Maldonado fundaba una de sus pruebas del sacrificio eucarístico en el pasaje del *Exodo* 24,8, de la misma manera hace Du Hamel donde escribe (2).

(P. 347, ed. Venetiis, 1734.) Idipsum ex institutione Eucharistiae perspicuum est: cum superius probatum fuerit novum Testamentum in extrema Christi Domini coena institutum et dedicatum fuisse; ac legem Exod. 24. a Christo si impletam, ut tanquam sacra victima in cruce immolatus, prius in coena se obtulerit, quasi in ostio tabernaculi, ut Apost. Hebr. 9. ait, eam legem a Christo impletam fuisse: nam consecratio in omni sacrificio mactationem antecedit, oblatio illa in coena facta est, victima fuit corpus Christi, uti fuse probatum fuit et demonstratum: actio autem ipsa qua corpus Christi oblatum est, in coena aut nusquam apparet.

---

(1) V. t. II, p. 323.

(2) THEOLOGIA / SPECULATRIX / ET / PRACTICA / JUXTA  
SANCTORUM PATRUM / dogmata pertractata, et ad usum scholae accomo-  
data... AUCTORE / JOANNE BAPTISTA DU HAMEL... VENETIIS,  
MDCCXXXIV.

Theologiae clericorum seminariis acomodatae Summarium. Tomus ter-  
tius de sacramentis Cum generatim, tum singillatim. Auctore Joanne-Baptista  
Du Hamel... Parisiis M.DC.XCIV. Este tomo tertius es el primero que  
publicó haciendo en él un Summarium de la obra antes citada, la cual esperaba  
el autor resumirla en cuatro pequeños tomos, que en realidad fueron cinco.

Biblia Sacra Vulgatae editionis Sixti V. et Clementis VIII. PP. MM. auc-  
toritate recognita, cum annotationibus et indice geographico J. B. Du-HAMEL.  
Matriti. ANNO MDCCXC.

1) Lo primero que sobre este párrafo debemos pensar es ciertamente retener la letra del autor: a) Para explicarla debemos saber lo que *antes había probado* (cum superius probatum fuerit...). Este *superius* no lo encontraremos en el libro tercero que trata “de eucharistia ut est sacrificium”, sino en la parte que trata del sacramento, cuyos argumentos en pro de la presencia real dice Du Hamel que son aplicables para probar la existencia del sacrificio eucarístico:

(P. 344.) Eucharistiam verum esse et unicum novae legis sacrificium iisdem fere argumentis nobis probandum est quibus corpus Christi et sanguinem in hoc sacramento vere et reipsa inesse confectum fuit (p. 345). Iisdem pene argumentis probari solet Eucharistiam esse novae Legis proprie dictum sacrificium, idque unicum et incruentum, quibus corpus et sanguinem Domini vere eo sacramento contineri confectum fuit.

Esto nos indica dónde está explicado lo que no tenemos en el tratado del sacrificio. Abramos, pues, el lib. I, Dissert. II, c. VII:

(P. 278). Primum quidem si idipsum quod agebat Christus ac subjectam huic actioni materiam intueamur, is Testamentum novum faciebat, ut ex iis liquet verbis. Lucae 22. *Hic calix novum Testamentum est in meo sanguine*. Hinc Tertull. *In calicis mentione Testamentum constituens sanguine suo obsignatum substantiam corporis confirmavit*. Quin et formam a Deo praescriptam in Testamenti institutione Christus observare voluit. Is enim fuit solemnissimus ritus quo Moyses usus est Exod. 24. ut sanguinem vituli et hirci spargeret in populum haec verba proferens: *hic est sanguis Testamenti quod mandavit ad vos Deus*. Eandem adhibuit formam Christus Dominus in coena et non alibi: *Hic est sanguis meus novi testamenti*, etc. Non dixit: hoc est corpus meum novi Testamenti: nam solemnissimum testamenti faciendi forma non in victimae corpore, sed in sanguine erat adhibenda.

Este trozo se abrevia así en el Summarium:

“Primum enim si subjectam huic actioni materiam perpendamus, Christus Dominus morti proximus Testamentum novum condebat: *Hic calix novum testamentum est in meo sanguine*. Immo solemnem formam adhibuit testamenti faciendi, qua usus est Moyses Exodi 24, cum sanguinem vituli et hoedi spargeret in populum, his verbis prolatis: *Hic est sanguis Testamenti quod mandavit ad vos Deus*. Atqui nullum Testamentum verbis figuratis exprimitur, sed planis et apertis... (Theologiae clericorum Seminariis accommodatae Summarium, Tomus Tertius de sacramentis... Authore J. B. du Hamel. Parisiis, 1694, p. 118).

El repetir en dos libros tratando la misma materia el lugar del *Exodo*, ya se ve que no es descuido, sino reflexión plena. Además, para que se vea cuán madurado tenía Du Hamel el pasaje, notamos

que en su "Biblia sacra", al margen del *Exodo* 24, 8, puso: *Hebr.* 9, 20 y viceversa, al margen de *Hebr.* 9, 20 puso *Exod.* 24. Por esto al *Exod.* 24, 8 anota:

"Vetus testamentum in sanguine vitulorum est consecratum. Ad haec verba alludens Christus Dominus in calicis consecratione dixit: Hic est... atque ut Moyses sermone proprio, non figurato dixit: Hic est sanguis... Ita et Christus qui novum Testamentum sanxit effusione veri sanguinis sui incruenta in ultima coena, cruenta in ara crucis. Vide epi. ad *Hebr.* c. 9, ubi Apostolus ex traditione recepta addit, Moysen ad aspersionem populi et altaris, aquam, lanam coccineam et hyssopum adhibuisse". Igualmente en *Mt.* 26-28 dice: "Quo sancitur novum Testamentum. Alludit ad haec verba *Exodi* 24,8 hic est sanguis foederis quod pepigit Dominus vobiscum."

Me parece que no se puede pedir más prueba para sostener que en el pasaje estudiado debe retenerse la lectura del *Exodo* 24. Es inadmisibles y tendenciosa otra lectura, ya que el autor, no sólo con alusiones, sino citando las palabras del autor sagrado, nos habla del sacrificio de la dedicación del testamento y no de otro sacrificio. La dedicación del nuevo testamento como tal no estaba prefigurada sino en la dedicación del viejo testamento, y pues habla en el pasaje que estudiamos de la dedicación del nuevo testamento (*institutum et dedicatum fuisse*), es necesario que la ley que se cumple en la dedicación del nuevo sea la dedicación del viejo.

Con esto tenemos que lo que antes había probado no encierra alusión alguna al sacrificio redentor, y que el alegar la Carta ad *Hebr.* no es más que para probar que en el pasaje del *Exodo* hay figura cuyo cumplimiento debe buscarse en el nuevo, según la circunstancia que allí se indican, y no según otras cosas.

b) Otras palabras que deben ser declaradas son aquellas: *tanquam sacra victima in cruce immolatus*. En SE. entendía yo estas palabras como yuxtapuestas, como si estuviera escrito: *tanquam sacra victima, tanquam in cruce immolatus*, aunque en el texto lo abrevié como si estuviera solamente esto último. No obstaría a las ideas de Du Hamel el entenderlo así: Cristo, el inmolado en la cruz como víctima sagrada, se ofreció antes en la última cena *con otra inmolación diversa de aquella de la cruz*. Cualquiera de las dos interpretaciones tiene sentido conforme a las ideas del autor; pero no lo tiene si decimos: Cristo, inmolado en la cruz como víctima sagrada, se ha ofrecido antes en la cena a esa inmolación de la cruz. La razón de esto es porque el autor dice:

(P. 354.) "Quod autem ajunt corpus Christi in utero B. Virginis, et in praesepe praesens fuisse, nec tamen ibi sacrificii habuisse rationem: id utique futile est, cum in praesepe non fuerit ut victima, uti in coena et in cruce. Nam ante immolationem crucis victima fuit et nunc quoque post immolationem est itidem victima".

(P. 200 del Summarium): "Lutherani ipsi fatentur corpus Christi esse in coena ut victimam; tametsi ibi non sit occisum aut vulneratum: nam ante immolationem crucis victima fuit in coena et nunc est itidem victima."

En la última cena y ahora en la santa misa es víctima, y lo era en la cena sin la inmolación de la cruz, y ahora lo es igualmente sin ella, ya que si entendiésemos que era víctima por razón de la inmolación de la cruz, nada probaría contra Kemnitz y demás luteranos que admitían que sin la inmolación de la cruz fué víctima, como se indica también en el trozo citado (*ipsi fatentur, nam ante immolationem, etc.*); pero no admitirían que era víctima inmolada en la cruz para completar el sacrificio: cosa además que no colegirían fácilmente de lo dicho por Du Hamel.

Luego decir que Cristo se ofreció en la última cena como víctima, inmolado en la cruz, o significa: como víctima sagrada, como inmolado en la cruz (apuesto o determinativo para significar que el sacrificio era prefigurativo), o significa: Cristo inmolado en la cruz, como sagrada víctima, se ofreció también antes en la cena con la propia inmolación de este sacrificio. Pero nunca significa: Cristo inmolado en la cruz como sagrada víctima, se ofreció en la cena a esa inmolación de la cruz (dando a entender que se trataba de la inmolación sangrienta de la cruz para completar aquella única oblación). Si se entendiésemos de esta manera, Cristo sería víctima en la cruz, pero no en la última cena, contra la expresa afirmación de Du Hamel, concedida por los luteranos: *ante immolationem crucis victima fuit in coena*. Además esa interpretación supone ya la existencia histórica del unicismo, ya que sólo de esta manera puede interpretarse que Cristo, inmolado en la cruz como sagrada víctima, se ofreciese antes en la cena *a esta inmolación de la cruz*. Esta interpretación, suponiendo la sentencia unicista ya conocida históricamente, no es difícil; pero la dificultad está en suponerla.

Pero que no pueda entenderse de esas palabras la composición moral de esos dos elementos: cena y cruz, en un sacrificio único, se prueba fácilmente por muchos pasajes de Du Hamel, y así cualquiera que sea la interpretación positiva de esas palabras siempre podremos

rechazar la última interpretación de que hablamos en el párrafo anterior.

c) También debemos llamar la atención sobre la frase *nam consecratio in omni sacrificio mactationem antecedit*. Primeramente, si esto se aplica a la santa misa y se nos añade que la inmólación de la cruz es la *mactación* o parte constitutiva del santo sacrificio eucarístico, el principio falla evidentemente. De aquí se sigue en segundo lugar que con esa expresión no quiere indicar Du Hamel que la *mactación* sea una parte constitutiva del sacrificio. Para ver esto más claramente debemos notar que, según Du Hamel, esa *mactación* no es ni género ni forma del sacrificio:

(P. 345): "Sacrificium est oblatio rei sensibilis soli Deo facta a legitimo ministro, qua nostram subjectionem et divinae majestatis excellentiam ritu aliquo mystico profiteamur. Dicitur 1. oblatio; nam sacrificium omne est oblatio quaedam, tametsi omnis oblatio non sit sacrificium... Ac videtur sacrificii *genus* oblatione, non mactatione contineri... Postremo ea fit oblatio a legitimo ministro, uti jam diximus, et ritu aliquo mystico, seu cum exteriori caeremonia, quae mysterii aliquid in se complectitur; haec enim est sacrificiorum omnium *forma*."

Ahora bien, si la *mactación* no es género ni forma, no puede decirse parte constitutiva del sacrificio.

Además si observamos cómo aplica estos conceptos en la indagación de la esencia del sacrificio eucarístico (*in quo posita sit hujus sacrificii "essentia"*), vemos que primeramente distingue dos cosas en el sacrificio:

(P. 349): "Cum autem duo sint in omni sacrificio, res nimirum ipsa quae offertur, et actio qua immolatur, de utraque controversi solet."

La primera se explica así:

(P. 349): "Non illud quidem negaverim panem et vinum offerri, ut materiam ex qua sacrificium conficitur, quaeque est consecrationi ipsi subjecta, ac destruitur; quae est velut *terminus a quo*; sed Christus Dominus ut subest speciebus panis et vini, est *velut terminus ad quem* tendit ipsa consecratio, quique praecipue spectatur... In altaris sacrificio destructio materiae, seu panis substantiae spectatur tantum ut via, qua Christi corpus et victima in hoc sacrificio sistitur..."

En estas palabras insinúa la teoría de Suárez y después la completa en la explicación de la acción sacrificial. Ahora bien, si ésta es la acción por la que se hace sagrada la cosa en la santa misa, la *mactación* queda excluida. Y con esto tenemos dos cosas: 1.<sup>a</sup> La frase

*ut tanquam sacra victima in cruce inmolatus, prius in coena se obtulerit*, no puede significar que la inmolación de la cruz sea parte constitutiva del sacrificio de la última cena, porque de esa manera sería género o forma esa parte constitutiva. 2.<sup>a</sup> La expresión *consecratio in omni sacrificio mactationem antecedit*, no habla de partes constitutivas al menos en lo que se refiere a la mactación, porque entonces necesariamente debe negar el principio en la santa misa o buscar una mactación actual, que derrumba necesariamente el unicismo que se pudiera pretender en el pasaje que estudiamos.

2) Vengamos ya al examen de la doctrina de Du Hamel. El cual, a continuación de las palabras del discutido pasaje dice de esta manera:

(P. 347): "Quod enim heterodoxi a nobis exigunt ut ostendamus Christum in coena haec usurpasse verba, offero, sacrifico, aut aliquem sacrificandi adhibuisse ritum, eadem pervicacia nullum fuisse in cruce sacrificium et vocem illam improprie sumi pertendent, quod Christus pro nobis se tradiderit. Nec veteris testamenti sacerdotes ea verborum forma usi sunt: adeo ut si quid habeat ponderis haec adversariorum praescriptio, nullum in veteri lege fuerit sacrificium proprie dictum."

Supongo que no hay verdadero medio de hacer argumentos *ad hominem* sino tomando la inteligencia exacta del adversario en aquello que concede; de otro modo el adversario dirá que aquello no lo concede, o que lo entiende de otra manera, es decir, que aquello no sería argumento *ad hominem*. Ahora bien, en el citado pasaje Du Hamel hace un argumento *ad hominem* contra los protestantes, y los protestantes suponían un sacrificio perfecto y perfectísimo en la cruz, sin que hubiera que buscar en otra parte algo que intrínsecamente lo constituyese. Por tanto, el argumento de Du Hamel supone que el sacrificio de la cruz fué perfecto, sin que tuviésemos que buscar algo esencial en otra parte, es decir, supone que el sacrificio de la cruz no tiene una parte esencial en la oblación eucarística de la última cena. Además, el mismo argumento hace Du Hamel acerca del sacrificio de la cruz que acerca de los sacrificios antiguos, y *como éstos los considera perfectos en sí mismos, también debe considerar así el sacrificio de la cruz* (1). Pero sigamos leyendo a Du Hamel, que pone inmediatamente:

---

(1) La misma manera de argüir tenemos en BELARMINO, I *de missa*,

“Non igitur alia nobis actio quaerenda est, qua sacrificium fiat, praeter eam qua res profana fit sacra; idque fit, cum Deo consecratur. Ex pane corpus Christi factum est, uti contra Sacramentarios fuit demonstratum: neque id Lutherani inficiantur, cum iis fatentibus Christus in coena suum corpus fecerit in sacramento, ubi ante non erat, is adeo rem sacram fecit ex profana, quod est sacrificare. Minister hujus sacrificii Christus ipse fuit, et sacerdotes illius nomine hoc munere obeunt. Finis vero his verbis continetur: *Quod pro vobis tradetur in remissionem peccatorum*. Ac frustra Lutherani a nobis alium postulant hujus sacrificii finem praeter eum quem Christus ipse declaravit. Cum igitur victima, actio, minister, finis, quae ad sacrificium omne exigunt, huic incruento sacrificio in extrema coena celebrato non desint, palam est ex institutione ipsa eucharistiam verum esse et proprie dictum sacrificium.”

En este trozo en que va abreviando las ideas de Maldonado, lo propio que en el anterior trozo, se puede ver que buscar otra acción además de las que requiere Du Hamel para tener un sacrificio perfecto (*ad sacrificium omne*) será un medio para acercarlo al unicismo; pero nos parece que eso es cambiar radicalmente su doctrina. Este trozo, como se ve, es una declaración del pasaje que al principio pusimos como discutido (lo propio que acaecía en el de Maldonado). No requiere la acción de la cruz para tener un sacrificio perfecto. ¿De qué otra manera lo entenderían los protestantes, contra quienes va hablando? Estos preguntaban si en la cena hubo o no sacrificio perfecto y responder que allí había lo que se requiere en todo sacrificio es responderles que allí hubo sacrificio perfecto. Así se explica que se admire de que los luteranos no admitan en la eucaristía un sacrificio, porque realmente conceden todo lo que Du Hamel exige en todo sacrificio: cf. p. 353, dissert. 2, caput tertium, initio. Así se explica igualmente que al sacrificio de la última cena le llame Du Hamel sacrificio entero: *cum tamen integrum obtulerit sacrificium* (p. 349), y contra la razón de Belarmino, que considera la comunión como parte constitutiva de la misa, dice que quizá Cristo no comulgó: *et tamen sacrificium integrum perfecit* (p. 350). La solución nada valdría contra Belarmino, que requiere en el sacrificio la inmutación de la víctima, si Du Hamel tuviese en la mente que la inmutación respecto del sacrificio de la última cena se hubiese verificado en la cruz. Con esto aun quedaba la santa misa sin inmutación, y porque con la respuesta tampoco indicaba la inmutación, por eso inmediatamente objeto:

---

cap. XII; en SUÁREZ, disp. 74, sec. 2, n. 9; JUAN DE SANTO TOMÁS, *in q. LXXXIII de sacrificio missae*, disp. XXXII, art. II, n. XXVII; ARRIAGA, etcétera.

“At, inquam, immutari saltem debet victima; Christus autem est hujus sacrificii victima, quae consumptione tantum mutatur.—Resp. In antiqua lege subjectam sacrificio materiam fuisse ipsam victimam quae in honorem Dei erat destruenda. Sed in altaris sacrificio res primario et principaliter oblata ea est quae ex immutatione facta est, quae ex conversione panis et vini, resultat, quae est ipsius mutationis terminus, At licet in sacrificio visibili immutatio quoque sit visibilis, transubstantiatio autem sub oculis non cadat, ipsa tamen consecratio quae verbis perficitur, satis est sensibilis.” (p. 350).

He aquí una cuestión a la que necesariamente debió responder con la inmolación de la cruz, si Du Hamel tuviese a esta inmolación por parte constitutiva del sacrificio de la última cena y del sacrificio de la santa misa. Esta explicación de la inmutación del sacrificio y lo que arriba nos decía de los requisitos para todo sacrificio, para nada exigen que la inmolación del sacrificio eucarístico se verificase en la cruz. En esa respuesta se muestra Du Hamel muy suarista, lo mismo que en el *Summarium*, y ya lo notó Michel (col. 1.174). La transubstanciación hace así víctima a Cristo y la torna en la ofrenda del altar.

3) Como antes dijimos, dos cosas considera Du Hamel en todo sacrificio: *res nimirum ipsa quae offertur, et actio qua immolatur* (p. 349); y después dice: *ratio sacrificii, quae in actione ipsa, et in re oblata posita est* (p. 350). Y es de notar que trata de investigar la esencia del sacrificio eucarístico, como el título del capítulo dice: *in quo posita sit hujus sacrificii essentia* (p. 349).

Ahora bien, para explicar la acción toma como base de todo el principio de que Cristo ofreció un sacrificio íntegro y perfecto, lo cual se entiende de la última cena, así porque los partidarios de las opiniones desechadas necesariamente hablaban de la última cena, pues son católicos (*jam quae inter theologos*), que tienen particulares explicaciones, como porque Du Hamel no tiene la mactación como parte esencial del sacrificio, y como vimos, dice que no hay que buscar otra acción *praeter eam qua res aliqua ex profana sit sacra* (p. 347). Veamos, pues, cómo afirma en la última cena un sacrificio entero y perfecto:

(P. 349): “Ac primum ab hac quaestione removeantur oblatio panis et vini, oblatio itidem corporis et sanguinis Domini post consecrationem, fractio ipsa sacramenti et utriusque permixtio, ac tandem eucharistiae distributio; quae omnia hac ratione ab essentia hujus sacrificii removemus, quod ritus quidam sunt aut caeremoniae ab Ecclesia institutae. Nec legimus Christum hos omnes celebrasse ritus, *cum tamen integrum obrulerit sacrificium...* Eadem est ratio fractionis



et distributionis. *Nam his omissis nihilominus perfectum est et integrum sacrificium...*"

(P. 350): "De consumptione sacrificii a sacerdote facta, ut oblatae victimae quaedam est immutatio, paulo major est quam de caeteris, justiorque controversia. Dominicus Soto, Bellarminus et alii complures, in ea sunt opinione ut putent eam consumptionem ad naturam hujus sacrificii pertinere. Probabilius aliis videtur sola consecratione totam hujus sacrificii naturam contineri... Nec satis constat an Christus ipse sumpserit eucharistiam... et *tamen sacrificium integrum perfecit...*"

No veo cómo se puede razonablemente dudar que el sacrificio entero y perfecto de que habla es el verificado en la última cena, sobre todo si la mactación no es parte esencial del sacrificio, y si ninguna acción se debe pedir *praeter eam qua res profana fit sacra*.

Habla ciertamente Du Hamel (p. 345) de que en los sacrificios antiguos siempre había algún rito de alguna manera inmutativo; pero la inmutación la reduce en la eucaristía a que, por medio de la destrucción de las sustancias del pan y el vino, tenemos a Cristo bajo las especies sacramentales.

(P. 350): "Verum haec sacrificii et sacramenti diversa ratio alterius quaestionis nos admonet, utrum sacrificium missae ab ipso crucis aut mortis sacrificio reipsa dissideat, et in quo ab eo distet. Pervulgata et vera est responsio haec duo sacrificia in re oblata convenire, cum eadem utriusque sit victima, uti ex sanctis Patribus et Conc. Trid. probatum fuit. Sed actio ipsa sacrificandi in utroque est diversa. Nam sacrificium missae consecratione perficitur, illud cruentum, hoc incruentum, et prioris imago, illud redemptionem nostram effecit; hoc fructum ejus nobis applicat. An vero inter utrumque sit essentialis quaedam differentia, quaestio est inter theologos, quae auctoritate patrum vix dirimi potest. Quod si actio ipsa sacrificandi ad cujusque sacrificii naturam pertineat, actionis habita ratione videtur aliqua esse inter utrumque sacrificium essentialis differentia: tametsi utriusque eadem est res quae offertur, eadem victima, sed quae alio ritu immolatur. Non eadem est ac consimilis ratio sacrificii quod Christus Dominus in extrema cum Discipulis coena celebravit, si cum missae sacrificio conferatur: nulla quippe est utriusque essentialis, sed accidentaria tantum differentia: in his eadem est res oblata, eadem actio seu consecratio. In hoc quidem distant haec duo sacrificia, quod Christus Dominus seipsum immediate obtulerit, nunc per ministrum se offerat... Sacrificium in extrema coena a Christo adhuc mortali oblatum est, atque ex parte Christi vim merendi habuit et satisfaciendi; nunc Christus immortalis et gloriosus, neque amplius in eo est statu quo mereatur aut satisfaciatur..."

No se puede dudar que Du Hamel habla de la santa misa y de la cruz como de dos sacrificios: *An vero inter utrumque sit essentialis quaedam differentia*. Igualmente la última cena y la santa misa son

dos sacrificios: *nulla quippe utriusque... distant haec duo sacrificia...* Pero ¿qué decir de la cena y de la cruz? Cualquiera ve que comparando la santa misa primero con el sacrificio de la cruz y después con el sacrificio de la última cena, considera la cruz y la última cena como dos sacrificios. Que no compare la santa misa con la cruz, como parte de un sacrificio, y luego con la última cena, como parte esencial del mismo sacrificio, es patente: a) *Pervulgata et vera est responsio haec duo sacrificia...*, no dice partes de sacrificio. No conservar las definiciones del autor no es interpretar a un autor; y cuando Du Hamel define el sacrificio no dice que esta palabra signifique una parte del sacrificio, sino el sacrificio entero. Por tanto, al decir: *sacrificium missae, ab ipso crucis aut mortis sacrificio*, significa dos sacrificios perfectos. Sólo desnaturalizando las definiciones y manera de hablar de Du Hamel se podrá ver aquí otra cosa. b) Habla del sacrificio de la redención y del sacrificio que la aplica; pero es evidente que una parte del sacrificio no hizo la redención. Además compara la acción de estos dos sacrificios. De suponer es que compara la acción principal del sacerdote en ambos, ya que de otra manera hablaría de verdaderas futilidades sin la suficiente distinción, y concluye: *videtur aliqua esse inter utrumque sacrificium essentialis differentia*. Si la cena fuese la parte esencial del sacrificio de la cruz, sería sin duda la parte principal del sacerdote en este sacrificio, y afirman algunos unicistas que es la única, porque durante la pasión, dejando a un lado su dignidad sacerdotal, iba a la muerte cargado con el peso de nuestros pecados. Compararía, pues, esa acción de la última cena con la acción de la santa misa y nos diría que era esencial la diferencia. Pero luego, a continuación, diría que no era esencial, sino accidental: *nulla essentialis sed accidentaria tantum*. Además dice: *Sed actio sacrificandi in utroque est diversa...* Evidentemente habla de la acción sacerdotal toda entera. ¿Con qué derecho puede nadie decir que solamente habla de una parte esencial? Si pues habla de la acción sacrificial toda entera del sacrificio redentor y hay diferencia esencial entre ella y la de la santa misa, es porque no considera la última cena como parte del sacrificio redentor. Por último, si aquí habla de la acción sacrificial toda entera, otro tanto diremos que significa al hablar de la última cena y de la santa misa: *eadem actio seu consecratio...* Tendrán, pues, la misma acción el sacrificio de la misa y el sacrificio de la última cena; pero el sacrificio de la cruz se hace con distinta y diversa acción. El sacrificio de la

misa: *consecratione perficitur*, y del sacrificio de la cruz podemos decir *consecratione non perficitur aut peragitur*. Que el verbo *peragi* signifique en Du Hamel llevar hasta el fin una cosa, claramente se ve unas líneas antes del pasaje que citamos, donde, citando a Santo Tomás y cambiando la palabra, dice: *repraesentationem dominicae passionis in consecratione peragi*. Nadie dirá que después de la consagración aun no es perfecta la representación. Por esto yo no veo diferencia entre los verbos *perfici* y *peragi*. Este último, sin duda, es el más usado por el Concilio Tridentino, y si en uno de ellos quiere verse la significación de *adduci in perfectum*, ésta debe entenderse de *peragi*, ya que el Concilio dice: *in cruce peragendum, in missa peractum*, etcétera. Si pues el sacrificio de la cruz *consecratione non perficitur*, la cena última no es parte esencial del sacrificio redentor. Además, si de la misa dice *consecratione perficitur*, otro tanto debe decir de la última cena.

Quien atentamente considere los pasajes que hemos transcrito, creemos verá fácilmente que a Du Hamel es imposible contarle entre los unicistas, a no ser que a las acciones que él requiere para el sacrificio se añada otra acción; pero esto es lo mismo que preguntamos: ¿cómo se prueba que esa acción deba añadirse en la mente de Du Hamel? *Non alia nobis actio quaerenda est*. Y Du Hamel, si algo más indica, es la opinión de Suárez, y así como suarista ha sido clasificado, como dijimos antes.

3. F. L. B. LIEBERMANN.—Si Du Hamel, siguiendo la teoría de Suárez, no encontró dificultad en tomar muchas ideas de Maldonado para probar la existencia del sacrificio eucarístico, tampoco Liebermann la tuvo en tomar del mismo Du Hamel muchos conceptos, apesar de seguir la teoría de Lesio en la explicación de la esencia del santo sacrificio.

La teoría lesiana la expone en los siguientes trozos del c. III, artículo 1.º:

(P. 436): "In sacrificio missae omnia occurrunt, quae ad verum sacrificium requiruntur... *Adest ritus mysticus, quo res sensibilis consecratur et transmutatur* nam per verba consecrationis panis mutatur in corpus, et vinum in sanguinem; per illud autem, quod utrumque seorsim consecratur, et species separatae maneant, mors Christi cruenta figuratur, qui in cruce sanguinem suum fudit in remissionem peccatorum..." (P. 444): "Ad rationem sacrificii non requiritur, ut victima vere occidatur..." (P. 445): Christus, quamvis vivens sit in sacrificio missae, non apparet tamen in forma rei viventis, sed in forma rei inanimatae;

deinde non potest occidi, quia mori amplius non potest; neque adest praeter illum alia victima; sed ipse unica est hostia, quae quotidie et in omni loco offertur. In hoc ergo sacrificio, quod simul cruenti sacrificii mystica repraesentatio est, mystica etiam mactatio sufficit: *haec autem non gladio sed verbis perficitur, cum nempe panis, et vinum seorsim consecrantur, et vi verborum sanguis mystice separatur a corpore, atque ita Christus in statu mortis exhibeatur.*"

Tornar a Cristo víctima del sacrificio eucarístico, he ahí el objeto necesario de esa actual transmutación (*adest ritus quo transmutatur*), y eso constituye la forma del sacrificio (*haec est enim omnium sacrificiorum forma*, p. 424). Con esto inútil es creer que, según la mente de Liebermann, debamos buscar en la cruz algún elemento constitutivo del sacrificio eucarístico.

Pero así como vimos que Du Hamel metía la hoz en las mieses de Maldonado, podemos ver ahora cómo Liebermann invade de pleno el campo de Du Hamel:

(P. 431): "Institutio eucharistiae. Ex evangelica narratione perspicuum est novum testamentum in ultima coena institutum et dedicatum fuisse. Christus enim calicem porrigens Apostolis expressis verbis ait: Hic est sanguis meus novi Testamenti, vel ut Lucas et Paulus habent: Hic calix novum Testamentum est in meo sanguine. Ergo Christus etsi tamquam victima in cruce mortem obierit, tamen secundum legem debuit offerre sacrificium, in dedicatione testamenti (Exod. XXIV): sed hoc sacrificium nec potuit offerri alio tempore, nec alio loco quam in coena. Consecratio, seu oblatio, in omni sacrificio debet mactationem antecedere: Corpus Christi mactatum est in cruce; actio autem ipsa, qua corpus oblatum est, in coena aut nusquam apparet..." (P. 438): Obj. III. "1.º Nullibi legitur, Christum in ultima coena haec verba *offero, sacrificio*, aut aliquid simile usurpasse; aut aliquem sacrificandi adhibuisse ritum... Resp. Ad. I. *Nego consequent*. Si quid ponderis haberet haec adversariorum praescriptio, sequeretur Christum etiam in cruce nullum obtulisse sacrificium; quia non dixit *offero* aut *sacrifico*, nec servavit ritum ullum et caeremoniam sacrificandi. Et quod amplius est, non posse probari, ullum in veteri lege fuisse sacrificium proprie dictum; nam etiam veteris testamenti sacerdotes ea forma usi non sunt: *offero tibi*, aut *sacrifico*... Inst. Fuerunt etiam inter catholicos insignes theologi, qui negarunt Christum in ultima coena seipsum in sacrificium Deo Patri obtulisse; et fatente Card. Pallavicino, multum de hac re disputatum fuit in Concilio Tridentino. Ergo etc. (P. 440): Resp. Haec quidem olim quorundam sententia fuit, quod Christus in coena sacrificium ipse non obtulerit, existimantes ante peractum in cruce sacrificium, non potuisse ejus memoriam celebrari per sacrae eucharistiae oblationem. Verum nos non tam de oblatione sacrificii agimus, quam de ejus institutione, quam nemo catholicorum unquam negavit. Quamquam et illud verissimum sit, et ex patrum testimoniis ac legitima scripturae interpretatione deductum, quod Christus primum se obtulerit, tum Apostolis, ut id post ejus mortem facerent, mandaverit..." (art. II, q. IV, p. 456). "Utrum

sacrificium missae a crucis et mortis sacrificio reipsa differat, et in quo positum sit discrimen? Resp. Pervulgata et vera responsio est, in re oblata convenire, cum eadem utriusque sit victima, sed in aliis quibusdam differre inter se. Sacrificium crucis mactatione et morte oblatum est, sacrificium missae consecratione perficitur..." Y antes había dicho (p. 442): "haec cum oblatione altaris nulla ratione pugnant; neque sacrificium missae, quod in Ecclesia catholica offertur, aliud est sacrificium, et ab illo quod in cruce oblatum est, diversum, idem in utroque est sacerdos, eadem hostia."

De propósito hemos escogido los trozos que manifestamente están tomados de Du Hamel, porque así se ve cómo las frases de este autor tienen perfecta inteligencia en la sentencia de los dos sacrificios. Pero prescindiendo de la sentencia que Liebermann tiene sobre la esencia del sacrificio eucarístico, bien podemos deducir de estos pasajes que entiende hablar de un sacrificio perfecto en la última cena y de un sacrificio perfecto ofrecido en la cruz.

Primeramente, quizá pueda alguno deducir ingeniosamente de las expresiones de un santo Padre que la palabra *sacrificium* significa la oblación en cuanto, por razón de la presente cuestión, se distingue de la inmolación; pero afirmar esto respecto de un teólogo que comienza su tratado definiendo lo que entiende por sacrificio, no parece incluir una necesidad metafísica tan grande que se imponga por su certeza y evidencia. Ahora bien, si nos atenemos a esto, la frase *etiam in cruce nullum obtulisse sacrificium* ha de significar un sacrificio perfecto en la cruz, de la misma manera que también significa un sacrificio perfecto en la última cena la frase *quod Christus primum seipsum obtulerit, tum Apostolis...* Y esto tanto es más cierto cuanto que Liebermann afirma (p. 433): *Non potest manducari victima nisi prius immoletur.*

En segundo lugar debemos notar que para decir que el sacrificio eucarístico no es otro diverso del sacrificio de la cruz, solamente exige la unidad de víctima y de sacerdote. Ahora bien, la víctima no se ha de entender con la misma victimación, ya que el sacrificio eucarístico *consecratione perficitur* y, por tanto, en la última cena se llevó a cabo todo lo necesario para el perfecto sacrificio, y por esto dijo también Liebermann *An Christus ipse in ultima coena Eucharistiam sumpserit, non satis constat, et tamen sacrificium integrum perfecit.*

Tal vez se diga que Liebermann no entendió a Maldonado ni a Du Hamel y que atropelladamente roba de donde puede. No me cuido yo mucho de una defensa; pero nadie está obligado a conceder mayor

autoridad a los que pretendan entender a Du Hamel de otra manera. Yo miro desde fuera la diversa inteligencia de unas mismas palabras y deduzco que no serán tan ciertas y evidentes en el unicismo, ya que otros, sin preocupación de las presentes disputas, las entienden tan diversamente.

4. JOANNES A VIA y GUILIELMUS ESTIUS.—También en estos dos teólogos han encontrado algunos rasgos del sacrificio-oblación. Pero respecto del primero no se puede dudar que afirmaba la sentencia de los dos sacrificios, ya que contra la imposibilidad de Smidelinus en el *bis esset oblatus Christus*, responde que nada hay en la Carta ad Hebr. alegable para probar esa imposibilidad (1).

Estius (Guillermo Hessels van Est) repetidas veces indica que Cristo, Señor Nuestro, ofreció dos sacrificios (2). Así en el *Comentario*, lib. 4, dist. 12, & XI:

(P. 264): "Christus eucharistiam vocat pascha... Pascha vero sacrificium paschale significat... Est igitur Eucharistia sacrificium. Nec valet responsum, si dicas eucharistiam, id est, corpus Domini vocari pascha, quia in cruce erat immolandum Nam sumptio seu manducatio sacrificii non praecedere debet sed sequi immolationem. Sacrificium autem crucis hanc manducationem fuit postridie secutum. Unde praecedentem aliquam immolationem; idest sacrificii oblationem hic intelligere est necesse. Praeterea ad idem probandum faciunt verba consecrationis, ut apud Lucam in Graeco leguntur: *hoc est corpus meum quod pro vobis datur*, idest offertur praesenti tempore. Pro quo Paulus: *Quod pro vobis frangitur*. De calice quoque apud tres evangelistas verbo praesentis temporis dicitur: *Qui pro vobis effunditur*. Estque ex Graeco apud Lucam manifestatum, non posse eam effusionem intelligi, quae facta est in cruce. Nam effusio calici tribuitur, non sanguini nisi quatenus calice continetur. Quare haec omnia habent quandam nec obscuram sacrificialis actionis, quae in ipsa coena facta fuerit, significationem."

Dos argumentos presenta en favor de la sentencia de los dos sacrificios: a) La comunión del sacrificio es posterior a la inmolación; en la cena hubo comunión; luego había precedido la inmolación. b) Hay dos efusiones de la sangre de Cristo; luego hay dos sacri-

---

(1) Jugis Ecclesiae catholicae sacrificii... assertio... Authore Joanne a via... Colonia M.D.LXX, cf. SE, p. 206.

(2) Dni Guilielmi Estii S. Theologiae Doctoris..., in quatuor libros Sententiarum commentaria... Tomus quintus... Venetiis MDCCLXXVII.

Guilielmi Estii, in omnes D. Pauli Epistolas, Item in catholicas commentarii. Nova editio. Tomus tertius. Parisiis, 1891.

ficios, ya que *effundere pro aliquo* significa un sacrificio y un sacrificio perfecto. Un tercer argumento se podría ver en las partes que considera como constitutivas de la santa misa: la consagración, la fracción y la comunión. El mismo no exigir la inmólación de la cruz como parte constitutiva demuestra que en esas otras partes veía Estius un sacrificio perfecto. Pero más claramente, si cabe, habla en la carta ad Hebr.:

(Cap. VII, 27): "Hic litem catholicis movent sectarii. Nam si Christus semel tantum pro peccatis nostris semetipsum obtulit, neque igitur, inquit, obtulit in coena, neque quotidie offert per manus sacerdotum in missae sacrificio. Breviter respondeo sermonem hic esse de oblatione, quae per se sit efficax ad tollenda peccata, cujusmodi sola est cruenta Christi oblatio in cruce. Sicut autem sacramenta novae legis ad hoc sunt instituta, ut per ea virtus sacrificii crucis ad nos derivetur; ita quoque de quotidiano missae sacrificio, quod Christus in ultima caena instituit, existimandum est nempe salutarem virtutem sacrificii in cruce peracti per hoc incruentum et commemorativum sacrificium quotidie nobis applicari in remissionem peccatorum quae a nobis quotidie committuntur, quemadmodum id optime declarat Synodus Tridentina loco supra citato. Verum hujus rei plenior explicationem servamus in cap. IX et X." (Cap. X, 14): "Restat ut objectionem, quam ex hoc rursus loco contra quotidianum altaris in Ecclesia sacrificium movere nobis solent adversarii, diluamus. Si, inquit, una oblatione consummavit, utique ea quae facta est in cruce; ergo frustra quotidie in altari iteratur oblatio, maxime cum Apostolus hoc argumento utatur contra legales hostias, quas ex eo, quod offerebantur quotidie, docet nunquam auferre potuisse peccata. Jam supra respondimus ad ostendendum, quod hujusmodi sententiae nihil faciunt contra sacrificium missae, non sufficere, si dicamus, missae sacrificio unum esse cum sacrificio crucis, ea dumtaxat ratione quod utrobique res oblata sit eadem, scilicet corpus Domini... Dicendum igitur, quod et supra diximus, unam Christi oblationem in cruce peractam, cujus virtute secundum Apostolum fit omnis sanctificatio, nequaquam excludere quotidianum missae sacrificium, sicut excludit veteris legis sacrificia. Nam sacrificium missae cum ex sua institutione sit subordinatum sacrificio crucis et quidem eo modo ut per ipsum virtus sacrificii crucis ad nos derivetur, nobisque applicetur, non est habendum tamquam ab illo diversum... Sed quaeret aliquis, ane quod hic adscribitur oblationi, quae facta est in cruce, nempe *consummare in aeternum sanctificatos*, etiam competat in sacrificium, quod in ultima coena Christus obtulit; quandoquidem et illud oblatum est pro sanctificatione omnium electorum ab initio saeculi usque ad finem. Primum respondeo non constare apud Theologos, Christum in ultima coena obtulisse pro sanctificatione omnium electorum ab initio saeculi usque ad finem. Sunt enim, qui putent, pro praesentibus et futuris electis, non etiam pro iis, qui antecesserant, oblatum a Christo fuisse illud sacrificium. Quo tamen dato respondetur, hic intelligi unam oblationem primariam et independentem, quae perficiatur omnis sanctificatio. Quae autem in coena facta fuit oblatio, de-

pendebat ab ea, quae in cruce facta est, et non nisi per eam fuit acceptabilis; sicut et baptismus et alia sacramenta, si qua per Christum fuerunt administrata.

Aquí tenemos desechadas dos clases de unicismo, así el que hace de la santa misa una fase del sacrificio redentor (ya que la misa es un sacrificio subordinado y aplicativo), como el que hace de la última cena y de la cruz un sacrificio único, puesto que era un sacrificio subordinado y aplicativo, no respecto a los hombres que vinieron antes de Cristo, sino a lo más los elegidos que después vinieron.

*Nota.* Hasta aquí hemos hablado principalmente de los teólogos que presentan tal o cuál rasgo aprovechado por los partidarios del sacrificio-oblación. Sería demasiado pesado y largo el analizar aquí todos los teólogos que Lepín aduce en pro de su teoría, y ya que este escritor nos dice que él no ha encontrado teólogo alguno que aúne la cena y la cruz en un sacrificio único (p. 692), vamos solamente a hablar de algunos más notables. Como autoridades *dudosas* en favor del sacrificio-oblación presenta A. Michel al Card. Du Perron, al Card. Bérulle, a los Padres Condren, Olier, y a otros Oratorianos. Solamente nos vamos a ocupar de algunos, por no alargar demasiado este estudio.

5. CARDENAL DE BÉRULLE.—Este ilustre purpurado comienza su discurso sobre el “sacrificio de la misa celebrado en la Iglesia cristiana” (1) con las siguientes palabras:

(Col. 682): Le second point, agité en la dispute du R. P. Gontier et du sieur du Molin, est celui du sacrifice quotidien de l'Eglise chrétienne.

En efecto, a 6 de abril de 1609 había tenido lugar una disputa entre el jesuíta piemontés P. Gontery y el ministro calvinista de Carentón, Pedro Dumoulin, quien no había de hablar sino siguiendo la regla de la Escritura Santa. Y en efecto, con sola la Escritura le refutó el P. Gontery. Como suele suceder, cada una de las partes contaba el suceso como más le convenía. En una de estas narraciones podemos ver la posición del calvinista para así saber el medio ambiente del discurso que poco después, refiriéndose a esta materia, hizo el Cardenal de Bérulle:

Véritable narré de la Conference entre les sieurs du Moulin et Gontier... s. l. 1609.

---

(1) *Oeuvres complètes de De BERULLE, Cardinal de l'Eglise Romaine...* publiées par M. L'abbé MIGNE... 1856.



Esta narración, que nada favorece al P. Gontery, dice:

Gontier...: Le sang de Jesus Christ qui est espars pour la remission des pechez doit estre necessairement offert a Dieu. Or en l'institution de l'eucharistie contenue en S. Matthieu 26 vers. 28 le sang est respandu pour la remission des pechez...

Du Moulin: Je nie que la première proposition soit tousiours vraye. Car quand mesme le sang de Jesus Christ seroit épandu en l'action mesme de l'Eucharistie, il ne s'ensuiuroit pas qu'il y fut offert a Dieu en sacrifice: Car il pourroit estre offert ou présenté aux communians, et non a Dieu. C'est assez qu'il ait esté offert en la croix.

Quant a la seconde proposition, ie reconois que le sang de Jesus Christ a esté épandu, mais en la croix. S. Matthieu dit voirement que le sang du Seigneur est épandu, mais il entend en la croix.

Así pues, Dumoulin y los que le seguían admiten un sacrificio en la cruz, pero niegan que en la cena hubiese sacrificio. Sin duda que los sacrificios de que trata son sacrificios verdaderos y perfectos. Pues bien, a desengañar a los seguidores de Dumoulin se dirige el discurso del Cardenal Bérulle, cuyas ideas vamos a oír exponiendo por el mismo orden en que se encuentran en el autor:

(Col. 686), VI: Mais ils disent et s'avisent, seize cents ans après que le foi de ces mystères a été publiée et pratiquée en tout le monde, "qu'ils ne trouvent pas en la Cène, que le Sauveur ait dit à Dieu son Père qu'il faisait un sacrifice", et ne s'avisent pas qu'ils s'obligent aussi par ce moyen de nier que Jésus-Christ fasse en leur cène un sacrement aussi bien qu'un sacrifice. Car il parle aussi peu, soit à son Père, soit à ses apôtres, de sacrement que de sacrifice; et ceux qui nous ont appris qu'il y avait un sacrement en l'Institution de l'Eucharistie nous apprennent qu'il y a aussi un sacrifice. Mais ils disent derechef: "Jésus-Christ ne dit pas à Dieu son Père qu'il offre son corps à la Cène". Par la même raison, quand il leur plaira de s'en aviser, ils nieront non-seulement le sacrifice de l'autel, mais aussi celui de la croix! car Jésus-Christ ne dit pas à la croix qu'il offre ni son corps ni un sacrifice à Dieu son Père. Et si vous consultez les sens, ils y voient l'apparence d'un massacre ou d'un martyr, mais non d'un sacrifice à proprement parler...

El razonamiento de un autor tiene su tiempo y circunstancias concretas en que necesariamente debe entenderse. Sabemos que los calvinistas, contra quienes arguye, admitían un sacrificio perfecto en la cruz, y sobradamente se sobreentiende esto mismo en el discurso de Bérulle, quien antes de este pasaje nada ha dicho de donde los calvinistas pudieran colegir que aunaba la cena y la cruz en un sacrificio único. Por consiguiente, el argumento *ad hominem* que aquí nos pre-

senta, necesariamente supone que el sacrificio de la cruz era un sacrificio perfecto, como lo entendían los protestantes, y no les reprende su mala inteligencia, sino que los confirma suponiéndola. Por tanto, al afirmar que también en la cena última hubo sacrificio además del sacrificio de la cruz, afirma ciertamente la sentencia de los dos sacrificios.

Después de aducir acerca de la santa misa muchas pruebas, acerca del sacrificio de la última cena comienza esta ponderación:

(Col. 700): Car à quel propos la présence d'un agneau commun et ordinaire, ou d'un pain et gâteau de pure farine, mis en la table de Dieu qui est son autel, est un vrai sacrifice? Et la présence de ce pain vivant descendu du ciel, de ce Fils unique et agneau singulier de Dieu qui ôte les péchés du monde, faite par l'opération du grand prêtre éternel selon l'ordre de Melchisédech, lors qu'il commence à se dédier et offrir lui-même à la croix, ne sera pas un vrai sacrifice?... (Col. 701) il a voulu prévenir l'oblation visible et sanglante de la croix par cette effusion sacramentale et l'immolation mystique en l'Eucharistie. Et si nous observons les moments de celui qui fait toutes choses, en temps, en poids, en nombre et en mesure, nous verrons cette action mystérieuse avoir été réservée par lui comme à la dernière heure de sa vie et lorsque sa passion réelle et sanglante avait déjà son cours (si nous la recherchons en sa source, c'est-à-dire au coeur de Judas et au dessein des Juifs) afin que cette action religieuse et sacrée se trouvât engagée dans les bornes de ses souffrances, et fût initiative et dédicative du mystère de la croix, et que l'oblation mystérieuse qu'il fait de soi-même à Dieu son Père en l'Eucharistie fût suivie, continuée, et exécutée visiblement et sanglantement en son humanité, sans l'interruption d'aucune autre action et mystère. De sorte que c'est ici qu'il commence de faire le premier pas pour aller à la mort, soit intérieurement en la pensée de son coeur, soit religieusement en la cérémonie qu'il institue, soit extérieurement en partant du cénacle pour aller au jardin où il devait verser son sang par toutes les parties de son corps, et où l'ennemi avait son rendez-vous pour le prendre et le conduire au calvaire.

He aquí admirablemente declarado el pensamiento de tantos otros teólogos como vimos en SE. Comienza De Bérulle por afirmar tanto el sacrificio de la cruz, donde se verifica la oblación del sacrificio, como el sacrificio de la última cena, donde afirma que hay inmólación: *il a voulu prévenir l'oblation visible et sanglante de la croix par cette effusion sacramentale et immolation mystique en l'Eucharistie*. Ya sabemos que esta distinción no significa dos fases de una misma oblación. Teólogos que sin duda afirman que fueron dos los sacrificios del Señor hacen esa distinción, y darle ahora otro sentido solamente porque favorezca una teoría determinada no puede pasar de un apriorismo y de una suposición gratuita, suposición que se trata precisamente de

probar; y veremos luego cómo De Bérulle afirma claramente y sin rodeos que el sacrificio de la última cena fué perfecto sin la inmolación del Calvario. También es de notar que algunos modernos quieren entender la inmolación mística como opuesta a la inmolación real; pero debe observarse con el P. Prat, a un propósito semejante

(Prat, *Theologie de saint Paul*, edit. 1927, t. 1.º p. 360.) C'est une réalité de l'ordre moral, mais une réalité véritable, puis-qu'elle est le sujet d'attributions, de propriétés, et de droits. Mystique n'est pas l'opposé de réel, et il y a des réalités en dehors de ce qu'on palpe et de ce qu'on pèse.

La inmolación de que se trata es una realidad sobrenatural que en manera alguna se opone a lo natural, como era la inmolación de los antiguos sacrificios y era la muerte del Señor en cuanto causada por los verdugos.

Igualmente A. Michel nos dice muchas veces que la inmolación mística es una realidad objetiva (col. 1.215 s., 1.217, 1.265, 1.266, 1.269). En el último pasaje indicado dice:

“Réelle, ici, ne s'oppose pas à figurative. A la croix, l'immolation réelle, c'est-à-dire sanglante ne saurait être dite figurative, mais à la messe, l'immolation mystique, bien que figurative de celle de la croix, possède sa réalité propre.”

Cita Michel en varios lugares diversos autores que tienen la misma afirmación; así el Sr. Obispo de Marsella, de Belzunce (col. 1.216); así el clero de Francia en su declaración contra Le Courraye (col. 1.217), así Rivière (col. 1.218), y finalmente Billot dice:

(P. 637 ed 6.ª de 1924). Quia ut ostensum est, mystica mactatio, non secus ac realis, potest, suppositis supponendis, esse verum ac reale subjectum symbolicae significationis quae propria est sacrificii forma, hinc est quod in mystica quoque immolatione potest consistere reale sacrificium.

Muy bien dice *sujeto de la significación simbólica*, porque esa realidad misteriosa, como añade Michel (col. 1.269), lleva consigo la representación de la inmolación sangrienta de la cruz y es algo exterior. Por consiguiente Cristo, al ofrecer en la última cena un sacrificio relativo y representativo del sacrificio de la cruz, no pudo menos de exteriorizar la voluntad que tenía de realizar el segundo sacrificio. Una muestra externa, una verdadera exteriorización de la voluntad que se dirige a Dios deseando y anhelando verificar el sacrificio abso-

luto de la cruz es necesario que haya aparecido en el sacrificio de la cena última, si ésta era sacrificio relativo del sacrificio redentor. Consecuencia necesaria en la sentencia de los dos sacrificios es que los que vieran verificarse el sacrificio relativo, no sólo entendieran por el rito que se hacía que allí se ejecutaba íntegramente un sacrificio perfecto, sino que al mismo tiempo verían la necesidad de que se verificase el sacrificio absoluto, sin el cual aquel simbolismo carecía de ser. Además, en el caso de que el mismo sacerdote debiese verificar los dos sacrificios, al ver que verificaba el relativo, necesariamente entendían que ya ofrendaba a Dios el segundo sacrificio, el absoluto, no que entonces precisamente daba subsistencia a las partes constitutivas, sino que, con plena resolución interior y exterior, se ofrecía a ofrecer y llevar a cabo el segundo sacrificio.

Afirma, pues, De Bérulle en segundo lugar que la pasión comenzó con la traición de Judas y designio de los Judíos. De los más ferrientes dualistas han afirmado esto mismo Cfr. Sonnius, en SE., página 98 s., y muchos otros, p. 194 s.

En tercer lugar, nada obliga a decir que se trata de una misma acción, ya que de una acción que sigue a otra se puede decir que la continúa. Además, lo que es primer paso para ir a la muerte no afirma que sea algo *sacrificial*, sino que es la interioridad del pensamiento, la religiosidad de la ceremonia que instituía y la exterioridad de partir hacia el huerto de los olivos, cosas todas que pudieron hacerse sin que la oblación bajo las especies sacramentales sea la oblación del sacrificio redentor, que es lo que debíamos tener para hallar en De Bérulle el unicismo.

Si hemos de decir sencillamente cómo entendemos este pasaje de De Bérulle, creemos que no significa más que la consecuencia de haber ofrecido un sacrificio relativo del sacrificio de la pasión en el momento en que iba a comenzarla o cuando ya la tenía comenzada. Este sacrificio relativo necesariamente incluye una dedicación a la pasión y un comienzo de ella, como hacer un voto religioso es dedicarse a la religión y un comienzo de la vida religiosa. Ver otra cosa en las palabras transcritas sería ver una contradicción con las que vamos a transcribir, y esto nos dice que no podemos afirmar con demasiada presteza el unicismo de De Bérulle; el cual, después de hablar de tres efusiones de la sangre del Señor, afirma que:

(Col. 702): Et deux auteurs sacrés vous empêchent de référer cette oblation du corps de Jésus-Christ, et cette effusion de son sang à la croix: car saint Paul rends ces premières paroles: Ceci est mon corps, qui est donné pour vous, par celles-ci: Ceci est mon corps, qui est rompu pour vous, lesquelles ne se peuvent référer directement, sinon au corps de Jésus-Christ sous les espèces sacramentales. "Cela (dit saint Chrysostome), se peut voir en l'Eucharistie, et non à la croix; au contraire, l'Écriture dit: Vous ne rompez un seul de ses os (*Joan.*, XIX, 46; *Exod.*, 7; I, 46); mais ce qui n'a point été fait en la croix se fait en l'oblation pour toi." Et saint Luc. (cap. XXII) rend ces paroles de saint Matthieu (c. XXVI); Ceci est mon sang répandu pour vous, par celles-ci; Cette coupe est répandu pour vous, référant notamment l'effusion à la coupe et non au sang, afin que vous croyiez par saint Matthieu, "que le sang est en la coupe", ce qui déclare la présence du corps et du sang en l'Eucharistie; et par saint Luc: Que la coupe est répandu pour nous, ce qui démontre le sacrifice. Le coupe, dis-je, ou le sang en la coupe, et non le sang en la croix; car en la croix il n'y a point de coupe répandue (col. 703) pour nous, et vous voyez en l'autel une coupe...

Aquí tenemos absolutamente negada en propios términos la doctrina afirmada por el unicismo: la oblación bajo las especies sacramentales no debe referirse a la cruz, y añade la prueba de escritura y tradición. Se podrá cavilar sobre estas palabras, pero probar que cierta y evidentemente sostiene De Bérulle la doctrina que hace de la oblación bajo las especies sacramentales la oblación del sacrificio de la cruz no se probará nunca mientras exista esta negación del ilustre controversista. ¿Cómo entenderían esta negación los calvinistas, contra quienes está hablando? *Détrompez-vous donc Messieurs...* (col. 707). Pero veamos ahora cómo es *perfecto* el sacrificio de la última cena:

(Col. 703): Or, quand on parle en ce lieu de sacrifice et d'effusion, remarquez, s'il vous plaît, que cette effusion est mystérieuse, et non pas violente et sanglante, comme celle qui est arrivée en la croix; car le Fils de Dieu sait bien accomplir la vérité de ses mystères sans détruire la vérité de sa nature. Et par sa puissance et sagesse, qui surpasse les bornes de nos sens et de notre intelligence, il sait bien effectuer et établir en ce mystère une immolation sans occision, une manducation sans digestion, et en somme un sacrifice vrai et parfait, sans être pourtant un sanglant sacrifice; car, à parler proprement et généralement, il n'est pas de l'essence du sacrifice d'enclorre l'occision de l'hostie, mais seulement de l'exclure hors de l'usage commun et vulgaire et de l'appliquer et dédier à un usage de tout religieux et sacré.

Si antes negó el unicismo, ahora afirma la sentencia de los dos sacrificios en el propio sentido en que siempre la entendemos; en la

última cena hubo un sacrificio verdadero y perfecto, sin nada que lo hiciese sacrificio sangriento. En la razón que añade podrán algunos ver la teoría del sacrificio-oblación; pero ella convence de que la afirmación anterior excluye redondamente el pensar que a la acción de la última cena le faltaba algo para ser verdadero y perfecto sacrificio: cualquier otra cosa que se imagine no es de la esencia del sacrificio. Pero veamos qué sucedería si la occisión fuese necesaria:

Col. 703) et où même la destruction de l'hostie serait nécessaire, il n'est pas besoin qu'elle se fasse en l'act précise du sacrifice; mais il suffit ou qu'elle soit destinée à cette immolation, ou qu'elle ait été auparavant immolée.

Este principio (probado en De Bérulle por la Escritura) tiene lugar en teorías que afirman la sentencia de los dos sacrificios (en la de Vázquez, por ejemplo), y por tanto, con sola esta afirmación nada tenemos contra las afirmaciones anteriores de que en la cena hubo un sacrificio perfecto. En virtud de este principio añade finalmente De Bérulle:

(Col. 704): Disons donc que le Sauveur, en cette sainte et dernière action de sa vie, a institué et un sacrement et un sacrifice tout ensemble, ainsi que nous le voyons traiter et avec ses apôtres et avec Dieu son Père; que ce sacrifice non sanglant est pleinement fondé au sanglant sacrifice de la croix, duquel il tire et sa nature et sa vertu; car sans la croix nous aurions bien Jésus-Christ présent en ce banquet; mais nous n'aurions pas une victime présente, d'autant qu'il est fait victime par le sacrifice de la croix...

Este sacrificio no sangriento se funda plenamente en el sacrificio sangriento de la cruz. A la verdad que restringir la palabra sacrificio en esta expresión a significar una parte del sacrificio es cambiar el significado de las palabras sin probarnos que las autoridades aducidas lo hayan cambiado. Y si la palabra sacrificio tiene en esta expresión su significado natural y ordinario, entonces tenemos en esa frase afirmados sin rodeos los dos sacrificios de la cena y de la cruz.

Además, una parte esencial y constitutiva no saca su naturaleza y virtud de la otra parte esencial y constitutiva (lo mismo habría que decir de lo contrario), sino ambas, sobre todo en instituciones positivas, contribuyen a formar el compuesto. Por tanto, De Bérulle, con esas palabras indica la subordinación de un sacrificio al otro, y por tanto, afirma que son dos.

Finalmente, si suponemos que la inmolación fuese necesaria y

que la cena tenga por inmolación la de la cruz, ningún inconveniente hay en suponer que se afirma eso a la manera de los mismos unicistas que admiten que la santa misa es sacrificio distinto del sacrificio redentor, porque bien pudo el Señor hacer dos oblações rituales, aunque el Evangelio no nos contara el rito de una de ellas o aunque nosotros no acabáramos de verlo en la narración evangélica. Además, como el ser sacrificio relativo dice algo representativo intrínseca y objetivamente, esta representación (y por ser representación es algo exterior) intrínseca y objetiva sería nula en caso de no haber tenido lugar el sacrificio de la cruz. (Cf. Michel, col. 1.266). Luego en la sentencia de los dos sacrificios es consecuencia necesaria que en la cena no hubo sacrificio perfecto si en la cruz no lo hubo también entero y perfecto.

M. ALONSO.

---